

# Europa sólo está medio despierta del largo sueño

Janan Ganesh

Ahora resulta conmovedor recordar la inocencia de aquel verano. En un pasado lejano llamado 2024, cuando Reino Unido eligió un Gobierno laborista, los optimistas plantearon los argumentos positivos a favor del país. Emmanuel Macron tenía problemas presupuestarios en Francia, y Alemania una recesión, por lo que Reino Unido les parecía un relativo refugio. En lugar de la constante paranoia *tory* sobre una revuelta del mercado de bonos, habría gente al mando dispuesta por fin a endeudarse para gastar. (Pronto se produjo una revuelta del mercado de bonos.) “Reino Unido ha vuelto, y el mundo quiere un pedazo” es uno de los titulares que han envejecido como la leche.

Positivos, claro. Ahora sabemos que la producción británica se contrajo en enero. Y eso antes de que las subidas de impuestos del Gobierno y las regulaciones sobre las empresas se conviertan en ley. Como siempre, la gente inteligente deja que una aversión bien fundada hacia los conservadores se convierta en una ingenuidad asombrosa sobre sus oponentes. No tendría importancia, salvo porque los problemas de Reino Unido son los mismos que los de Europa en miniatura: no hay suficiente crecimiento, por lo que no hay suficientes ingresos fiscales, por lo que no hay suficiente gasto en Defensa, al menos sin sacrificios en otras partidas, algo para lo que no hay suficiente apoyo público.

Tal vez, entonces, deberíamos aplazar la idea de que, como dijo un funcionario poco previsor durante las crisis de los Balcanes de los años noventa: “Esta es la hora de Europa”. Últimamente se ha colado una nota triunfalista, que afirma que la traición de Donald Trump al continente está demostrando ser el impulsor de su creación. Y este argumento se basa... ¿en qué?

Alemania se lo toma en serio. El Bundestag votó esta semana a favor de un endeudamiento teóricamente ilimitado para rearmarse. Pero los compromisos de defensa en otros lugares están vagamente financiados. El presidente del Gobierno español no recortará ni un céntimo del gasto social. Los laboristas sufren luchas internas por unas reformas de las prestaciones sociales que no ahorrarán 5.000 millones de libras (6.000 millones de euros) al año hasta el final de la década. La disposición de los ciudadanos a renunciar al consumo privado o a las prestaciones sociales a cambio de defensa no está probada, en el mejor de los casos. Un punto de inflexión histórico sólo lo es si la opinión pública está de acuerdo.

La cuestión financiera ni siquiera es la más difícil a la que se enfrenta Europa. Un consenso sobre el aumento del gasto en Defensa sólo tiene un valor limitado si no existe un consenso sobre el despliegue efectivo de las fuerzas. Nada así existe. Downing Street alude a un “número significativo” de países dispuestos a enviar tropas a Ucrania. ¿Qué países? ¿Cuántos soldados cada uno? ¿Bajo qué reglas de combate? Si Rusia no acepta tropas de Estados de la OTAN en Ucrania, ya sea en calidad de OTAN o no, ¿insistirá Europa? Al lado de

estas preguntas, que el continente no tiene años para responder, la cuestión de la financiación es baladí.

Me pregunto si estos meses serán recordados no como el momento en que Europa se unió, sino como el momento en que su división norte-sur se convirtió en el hecho central de la política continental. Giorgia Meloni, que a pesar de ser una populista italiana es pro-Ucrania, descarta la idea de enviar allí soldados de su país. España quiere que el gasto en Defensa incluya sus inversiones en cibernética y clima, porque Rusia difícilmente “llevará sus tropas al otro lado de los Pirineos”. (O al otro lado del Canal, apuesto, pero Reino Unido sigue tomándose en serio el poder duro europeo. Es curioso qué naciones son comunitarias hoy en día y cuáles no).

Está bien hablar de Europa como una potencia militar que no ha desarrollado todo su potencial, capaz de convocar a más de los 340 millones de habitantes de Estados Unidos, pero el sur de Europa no es una parte desdeñable de esa población. Salvo Polonia, los países del continente que más gastan en Defensa en proporción a su renta, como Letonia, son de los más pequeños. Incluso si Alemania se une a ellos a tiempo, el potencial humano de Europa empieza a parecer menos impresionante sin el Mediterráneo. Y eso sin contar con la posibilidad de que Berlín decida que desplegar tropas en el Este supone una carga histórica demasiado pesada.

Este mes me llegó un gráfico de S&P Global Ratings que dio la razón al cínico que hay en mí. El eje de abscisas es la distancia en kilómetros entre una capital y Moscú. El eje de ordenadas es el gasto en Defensa como porcentaje de la producción nacional. Con algunas excepciones (bien hecho, Grecia), existe una relación inversa entre ambos, donde el bien

**El bien protegido sur escatima gasto en Defensa; el expuesto noreste se sitúa por encima del 2%**

protegido sur de Europa escatima, y el expuesto noreste gasta muy por encima de la marca de la OTAN del 2%. El problema se ve agravado por las respectivas poblaciones. Portugal, uno de los países que menos gasta, tiene más habitantes que los tres países bálticos juntos. España es más grande que Polonia. Si las percepciones de las amenazas y las contribuciones a la defensa divergen a ambos lados del paralelo 45, será algo a reseñar. No hay que avergonzarse de buscar la esperanza, incluso la falsa esperanza. El optimismo es un rasgo tan vital para la supervivencia que existe una abundante literatura sobre si fue seleccionado evolutivamente. Pero está el optimismo y está el retorcerse en horribles contorsiones para negar la realidad. La versión estadounidense de esto es la constante atribución de pensamiento estratégico a cada reflejo y murmullo de Trump (“está haciendo un Nixon a la inversa”). ¿La versión europea? Hablar prematuramente de un continente unificado y serio: tanto mejor por ser la creación involuntaria de un presidente estadounidense que lo detesta. No sabemos a qué están dispuestos a renunciar los ciudadanos europeos para rearmarse. Sabemos aún menos quiénes portarán esas armas y dónde. Hasta que eso cambie, la metáfora de un gigante que se despierta tras un sueño demasiado largo es imperfecta. El continente está medio despierto, con legañas en los ojos, quizá esperando todavía ignorar la alarma.

Financial Times



**A PARTIR DEL PRÓXIMO FIN DE SEMANA, GRATIS, CON EXPANSIÓN**

## Guía práctica de los Impuestos 2025

**Expansión.** Madrid  
EXPANSIÓN le ofrece, gratis, desde el próximo fin de semana 29 y 30 de marzo y hasta el martes 15 de abril, incluido, la Guía Práctica de los Impuestos 2025, una completa serie de 15 entregas de enorme utilidad para empresarios, profesionales, autónomos y particulares.

Esta macroguía de quince capítulos, elaborada por la Asociación Española de Asesores Fiscales (Aedaf), será de especial interés para empresarios, profesionales, autónomos y particulares, que encontrarán aquí las respuestas a sus dudas fiscales y la información más completa y detallada sobre todas las novedades en el IRPF para este año, de tal forma que les facilitará la Declaración de la Renta en esta campaña que comenzará el 2 de abril y que está marcada por importantes cambios legislativos. Con los capítulos que arrancan el próximo fin de

**Todas las claves y los cambios en los impuestos para tomar las mejores decisiones fiscales**

**Esta completa macroguía consta de quince entregas de ocho páginas cada una**

semana, esta guía práctica aportará todas las claves para facilitar también las decisiones fiscales oportunas que se puedan tomar para optimizar la próxima Declaración de la Renta.

La guía presentará, de forma sencilla y directa, todas las novedades de los impuestos que serán efectivas este año, con ejemplos, casos prácticos y simulaciones, al tiempo que se aborda la resolución de dudas sobre la Campaña de la Renta del ejercicio

2024, que empezará el 2 de abril y se desarrollará hasta el 1 de julio.

Las dos primeras entregas tratarán sobre aspectos generales del impuesto y las rentas exentas. En las siguientes, se analizarán con detalle los rendimientos del trabajo, los rendimientos del capital, los rendimientos de actividades económicas, la imputación y atribución de rentas, las ganancias y pérdidas patrimoniales, la integración y compensación de rentas, las deducciones generales y autonómicas de la cuota íntegra, la cuota líquida y la cuota diferencial, y aspectos generales y autonómicos sobre el Impuesto sobre el Patrimonio.

Estas son algunas de las cuestiones que analiza la guía, que consta de quince entregas de ocho páginas cada una (ver calendario completo en las páginas 10 y 11).